

50 años de teatro de la Pontificia Universidad Católica, medio siglo de ininterrumpida labor. Muchos años en una institución, un tiempo ínfimo si pensamos en los miles de años que el hombre, desde las Fiestas Agrarias, está comunicándose, entreteniéndose, interrogándose sobre sí a través del arte teatral. El crítico inglés William Hazlitt decía *"los actores son los cronistas de una época"* ..., yo diría que los dramaturgos son los cronistas y los actores sus efímeros voceros. Qué es el teatro sino el reflejo de una sociedad, pero dada la percepción y sensibilidad del artista, se adelanta al devenir y alerta y reflexiona sobre lo que inquieta a la humanidad. En el libro **Testimonios del teatro** se recopilaron 35 años de actividad de nuestro Teatro hasta 1978. Ahora, al cumplir los 50, se publican estas **Memorias del teatro**, en el cual se informa acerca de los 15 años posteriores de actividad de nuestra Escuela en sus labores de docencia, investigación y extensión teatral. Los fundadores del Teatro de Ensayo en 1943, Pedro Mortheiru, Gabriela Roepke, Fernando Debesa y Teodoro Lowey, (no nombro al resto por no caber sus nombres en un prólogo), sentaron sobre roca las bases sólidas de una institución que, a pesar, de muchas incompresiones, críticas, fracasos, también ha tenido alabanzas, comprensión y éxitos. Es medio siglo de enseñanza, de incontables actores y actrices formados en la Academia del Teatro de Ensayo, en la Escuela de Artes de la Comunicación en su Centro de Teatro y actualmente en la Escuela de Teatro. Profesionales que, con su arte, han entretenido a miles de espectadores en ese lazo invisible y mágico que une a actores y público, haciéndoles reír, llorar, gozar y también, porqué no decirlo, a veces aburrirse y bostezar. Son los gajes de nuestro oficio.

Sin embargo, si conseguimos que a través de nuestro arte, aunque sea un solo espectador reflexione y cambie su actitud en forma positiva frente a sus semejantes, habremos logrado la meta que nos hemos propuesto al elegir esta profesión: tratar que la humanidad cambie y todos podamos convivir en un mundo mejor. En un mundo donde *"LA PALABRA SE HIZO CARNE Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS"*. Habitó, pero no la acogimos. Nosotros, que trabajamos con palabras, quisiéramos que con ellas y sus sub-textos colaboremos a terminar con tantas ansias de poder, ideologismos, consumismo, egoísmo, materialismo, hedonismo, nacionalismos y todos los *ismos* que

desgarran y han desgarrado por siglos a la humanidad. Son esos *ismos* los que en síntesis refleja el teatro, ya sea en el género de comedia o tragedia: el drama del hombre en su búsqueda de trascendencia y de verdad. Queremos acoger LA PALABRA y ayudar al ser humano a encontrar LA VERDAD.

En estas **Memorias del teatro** deseamos dar un testimonio de nuestro quehacer y agradecer a los docentes, administrativos, personal técnico, alumnos y ex-alumnos que, a través de 50 años, han entregado su trabajo y creatividad al Teatro de nuestra Universidad, y muy especialmente, recordar a quienes ya no están aquí, pero sí desde el más allá velan por nosotros: Eugenio Dittborn, Luis Alberto Heiremans, Fernando Colina y Sonia Fuchs. Pero sobre todo, agradecer a Dios por el don, y el privilegio (lo decimos con orgullo, no queremos pecar de falsa modestia), de pertenecer a la Escuela de Teatro de la Pontificia Universidad Católica. Esperamos y confiamos que en 50 años más los que ahora son nuestros alumnos escriban los siguientes **Testimonios**.

PAZ YRARRAZAVAL DONOSO
Directora Escuela de Teatro UC.